





oculta, pero observo la estrella del lobo en el horizonte de la mañana. Espero y confío.

La luna pasa de ser una astilla a un círculo, y justo cuando pienso que Night no volverá nunca, oigo voces en lo más profundo de la guarida. Tres voces nuevas, además de la suya.

Nuestros cachorros nacen en la oscuridad. Mi olfato me dice que son míos. Nuestros. Nuestra propia manada. Acaricio el hocico de Night en señal de agradecimiento y lamo a mis tres inquietos cachorros desde las orejas hasta la cola, memorizando sus cuerpecillos. Cada paso de mi viaje ha valido la pena, mi aventura ha dado un hermoso fruto. Levanto el morro y canto sus nombres a la Estrella del Lobo. La estrella que nos protege.

